

inexcrutables permisiones de la eterna Iusticia! Mejores para el corazon, que para el Entendimiento.

## CAPITVLO XVI.

*BVELVEN LOS MEXICANOS à sitiar el Alojamiento de los Españoles. Haze Cortès nueva salida: gana vn Adoratorio, que avian ocupado, y los rompe: haziendo mayor daño en la Ciudad, y deseando escarmentarlos, para retirarse.*

*Coronase Quetzlavaca por Emperador.*

**N**O intentaron los Indios Faccion particular, que diessè cuydado, en los tres dias que durò Motezuma con sus heridas; aunque siempre huvo Tropas à la vista, y algunas ligeras invasiones, que se delviavan con facilidad. Pudòse dudar, si durava en ellos la turbacion de su delito, y el temor de su Rey nuevamente irritado. Pero despues se conociò, que aquella tibia continuacion de la Guerra, nacia de la gente Popular, que andava desordenada, y sin Caudillos, por hallarse ocupados los Magnates de la Ciudad en la Coronacion del nuevo Emperador: que segun lo que se averiguò despues, se llamava Quetzlavaca, Rey de Iztapalapa, y segundo Elector del Impe-

*Durò su Imperio pocos dias.*

rio: vivió pocos dias, pero bastantes, para que su tibieza, y falta de aplicacion dexasse poco menos que borrada entre los suyos la memoria de su nombre. Los Mexicanos, que salieron con el Cuerpo de Motezuma, y con la proposicion de la Paz, no bolvieron con respuesta; y esta rebeldia, en los principios del nuevo gobierno, traía malas consequencias à la imaginacion. Deseava Hernan Cortès retirarse con reputacion: empeñado ya con sus Capitanes, y Soldados, en que se dispondria brevemente la Salida; y hecho el animo à que le convenia rehazerse de nuevas Fuerzas, para bolver à Mexico menos aventurado; cuya Conquista mirò siempre como cosa, que avia de ser, y mirava entonces, como empeño necesario, muerto Motezuma, cuyas atenciones contenian su resolucion, dentro de otros limites menos animosos.

Tardò poco el desengaño de lo que se andava maquinando en aquella suspension de los Indios: porque la mañana siguiente al dia (en que celebraron las exequias de Motezuma) bolvieron à la Guerra cò mas fundamèto, y mayor numero d gente. Amane-

*Desea Cortès retirarse.*

*Buelven à la guerra los Mexicanos.*

necieron ocupadas todas las Calles del Contorno, y guardadas las Torres de vn Adoratorio grande, que distava poco del Quartel: dominando parte del Edificio con el alcance de Hondas, y Flechas: Puesto, en que se huviera fortificado Hernan Cortès, si se hallàra con fuerzas bastantes para divididas; pero no quiso incurrir en el desacierto de los que faltan à la necesidad, por acudir à la prevencion.

*Fortifican-se en vn Adoratorio.*

Subiase por cien Gradadas al Atrio Superior de este Adoratorio, sobre cuyo pavimento se levantavan algunas Torres de bastante capacidad. Avianse alojado en èl hasta quinientos Soldados escogidos entre la Nobleza Mexicana: tomando tan de asiento el mantenerle, que se previnieron de Armas, y Bastimètos para muchos dias.

Hallòse Cortès empeñado en desalojar al Enemigo de aquel Padrastro, cuyas ventajas, vna vez conocidas, y puestas en vso, pedian breve remedio: y para conseguirlo, sin aventurar la Faccion, sacò la mayor parte de su Gente fuera de la Muralla: dividiendola en Esquadrones, del grueso, que pareciò necesario, para detener las avenidas, y embarazar

los Socorros. Cometió el ataque del Adoratorio al Capitan Escobar, con su Compañia, y hasta cien Españoles de buena calidad. Diòse principio al Combate: ocupando los Españoles todas las bocas de las Calles: y al mismo tiempo acometiò Escobar, penetrando el Atrio inferior, y parte de las Gradadas, sin hallar oposicion: porque los Indios le dexaron empeñar en ellas advertidamente, por ofenderle mejor desde mas cerca: y en viendo la ocasion, se coronaron de Gente los Pretiles, y dieron la carga, disparando sus Flechas, y sus Dardos, con tanto rigor, y concierto, que le obligaron à detenerse, y à ordenar, que peleassen los Arcabuzes, y Ballestas contra los que se descubrian: pero no le fue posible resistir à la segunda Carga, que fue menos tolerable. Tenian de mampuesto grandes Piedras, y gruesas Bigas, que, dexadas caer de lo alto, y cobrando fuerza en el pendiente de las Gradadas, le obligaron à retroceder, primera, segunda, y tercera vez: algunas de las Bigas baxavan medio encendidas, para que hiziesen mayor daño. Ruda imitacion de las Armas de fuego, que feria grande

*Asalta Escobar el Adoratorio.*

*Son rechazados los Españoles del Asalto.*

arbitrio entre sus Ingenieros; pero se descomponia la Gente para evitar el golpe; y turbada la vnion, se hazia la retirada ineuitable.

*Sube Cortés, y le rimde.*

Reconociólo Hernan Cortés, que discurria con vna Tropa de Cavallos por todas las partes, donde se peleava: y desmontando con el primer consejo de su valor, reforzó la Compañia de Escobar, con algunos Tlascaltècas del Reten, y la Gente de su Tropa. Hizose atar al brazo herido vna Rodela, y se arrojò à las Gradadas con la Espada en la mano, y tan segura resolucion, que dexò sin conocimiento del peligro à los que le seguian. Vencieronse con presteza, y felicidad los impedimentos del Assalto: ganòse del primer Abordo la vltima Grada, y poco despues el Pretel del Atrio superior: donde se llegó à lo estrecho de las Espadas, y los Chuzos. Eran Nobles aquellos Mexicanos, y se conoció en su resistencia, lo que diferencia los hombres el incentivo de la reputacion. Dexavanse hazer pedazos, por no rendir las Armas: algunos se precipitavan de los Pretiles, persuadidos, à que mejoravan de muerte, si la tomavan por sus manos. Los Sacerdotes, y Ministros del

Adoratorio (despues de apellidar la defenfa de sus Dioses) murieron peleando con prefucion de valientes, y à breve rato quedò por Cortés el Puefsto, con total estrago de aquella Nobleza Mexicana, sin perder vn hombre, ni ser muchos los heridos.

Fue notable, y digno de memoria el discurso que hizieron dos Indios valerosos en la misma turbacion de la Batalla, y el denuedo, con que llegaron à intentar la execucion de su designio. Resolvieronse à dar la vida por su Patria: creyendo acabar la Guerra con su muerte: y era el concierto de los dos, precipitarse à vn tiempo del Pretel por la parte donde faltavan las Gradadas, llevandose consigo à Cortés. Anduvieron juntos, buscando la ocasion: y à penas le vieron cerca de el precipicio, quando arrojaron las armas, para poderse acercar como fugitivos, que iban à rendirse. Llegaron à el con la rodilla en tierra, en ademan de pedir misericordia; y sin perder tiempo, se dexaron caer del Pretel, con la presa en las manos; haziendo mayor la violencia del impulso, con la fuerza natural de su mismo peso. Arrojàlos de si

*Intent à dos Indios precipitarse cò Cortés.*

*Arrojados de si Hernan Cortés.*

Hernan Cortés, no sin alguna dificultad, y quedò con menos enojo, que admiracion: reconociendo su peligro en la muerte de los Agresores, y sin desagradarle del atrevimiento, por la parte que tuvo de hazaña.

*Marsvilla que se hizo reparar en el Assalto.*

Huvo algunas circunstancias en esta Faccion del Adoratorio, que la hizieron posible à menos costa. Turbaronse los Indios al verse acometer de mayor numero, y del mismo Capitan, à quien tenian por invencible. Anduvieron mas acelerados, que diligentes en la defenfa de las Gradadas: y las bigas que arrojavan de lo alto atravesadas (en cuyo golpe consistia su mayor defenfa) se observò, que baxaron de punta, con que passavan sin ofender: accidente, que pareció muy repetido para casual: y algunos le refieren como vna de las maravillas, que obrò en aquella Conquista la divina Providencia. Pudo ser culpa de su turbacion, el arrojarlas menos advertidamente: pero es cierto, que facilitò el vltimo Assalto esta novedad: y à vista de tanto como hubo que atribuir à Dios en esta Guerra, no sería mucho exceso equivocar alguna vez lo admirable con lo milagroso.

*Pone se fuego en el Adoratorio.*

Hizo Hernan Cortés, que

se trasportassen luego à su Quartel los Viveres, que tenian almacenados en las Oficinas del Adoratorio: cantidad considerable, y focorro necesario en aquella ocasion. Mandò, que se pusiese fuego al mismo Adoratorio, y que se diessen à la ruyna, y al incendio las Torres, y algunas casas interpuestas, que podian embarazar, para que su Artilleria mandasse la Eminencia. Cometió este cuydado à los Tlascaltècas, que lo pusieron luego en execucion: y bolviendo los ojos al empeño, en que se hallava su Gente, reconoció, q̄ avia cargado la mayor fuerza del Enemigo à la Calle de Tacuba: poniendo en conflicto à los que cuydavan de aquella principal avenida. Cobró luego su Cavallo, y afianzó la rienda en el brazo herido. Tomò vna lanza, y partiò al focorro: haziendo, que le siguiessen los demás Cavallos, y Escobar con la Gente de su Cargo. Passaron los Cavallos delàte, cuyo choque rompiò la multitud enemiga, hiriendo, y atropellando à todas partes, sin perder golpe, ni olvidar la defenfa. Fue sangriento el Combate: por que los Indios, que se iban quedando atrás, por apartarse de los Cavallos, davan medio vencidos en la Infanteria, que trabajava poco en acabarlos de

*Se transportan los viveres.*

*Peligran los que pelean en la Calle de Tacuba.*

*Entrò al Socorro Cortés.*

*Enpeñase demasiado.*

vencer. Pero Hernan Cortés no sin alguna inconsideración, se adelantó à todos los de su Tropa: dexandose lisonjear, mas que deviera, de sus mismas hazañas: y quando bolvió sobre si, no se pudo retirar; porque le venia cargando todo el Tropel de los fugitivos: hecha ya peligro de su vida la vitoria de los suyos.

*Toma otra Calle para escapar.*

Resolvióse à tomar otra Calle, creyendo hallar en ella menos oposición: y à pocos passos encontró vna Partida numerosa de Indios mal ordenados, que llevavan preso à su grande Amigo Andres de Duero: porque dió en sus

*Socorre à Andres de Duero.*

manos, cayendo su Cavallo, y le valió para que no le hiriesen, el ir destinado al Sacrificio. Embistió con ellos animosamente, y atropellando la Escolta, puso en confusión à los demás; con que pudo el preso desembarazarse de los que le oprimian, para servirle de vn Puñal, que le dexaron por descuido, quando le defarmaron. Hizose lugar, con muerte de algunos, hasta cobrar su lanza, y su Cavallo: y vnidos los dos Amigos, passaron la Calle à galope largo: rōpiendo por las Tropas enemigas, hasta llegar à incorporar se con los suyos. Celebró este Socorro Hernan

*Retiranse los dos.*

Cortés, como vna de sus mayores felicidades: vino se à las manos la ocasion, quando se hallava dudoso de la propia salud; pero le ayudava tanto la Fortuna (tomada en su Real, y Catolica significacion) que hasta sus mismas advertencias le producian sucesos oportunos.

*Huyen los Mexicanos*

Ibase ya retirando por todas partes el Enemigo, y no pareció conveniente passar à mayor empeño: porque no era posible seguir el alcance, sin desabrigar el Quartel. Hizose la seña de recoger; y aunque bolvió fatigada la Gente del largo Combate, fue sin otra perdida, que la de algunos heridos: cuya felicidad dió nueva fazon al descanso, enjugando brevemente la Victoria, el fudor de la Batalla. Quemaronse muchas casas este dia, y murieron tantos Mexicanos, que à vista de su castigo, se pudo esperar su escarmiento. Algunos refieren esta Salida, entre las que se hizieron, antes que muriese Motezuma; pero fue después, segun la Relacion del mismo Hernan Cortés, à quié seguimos, sin mayor examen: por no ser este de los casos en que importa mucho la graduación de los Sucessos. Debiose principalmente à su valor el Assalto del Adoratorio:

*Cortés recoge à su Quartel.*

*Olvidóse dos veces de lo que importava su vida.*

rio: porque hizo superable, con su resolución, y con su exemplo, la dificultad en que vacilavan los suyos. Olvidóse dos vezes este dia de lo que importava su persona: entrando en los peligros menos considerado, que valiente. Excessos del corazon, que aun succediendo bien, merecen admiracion sin alabanza.

*Pintan los Mexicanos el Assalto de el Adoratorio.*

Hizieron tanto aprecio los Mexicanos de este Assalto del Adoratorio, que le pintaron como acaecimiento memorable: y se hallaron después algunos lienzos, que contenian toda la Faccion: el cometimiento de las Gradass: el Combate del Atrio: y davan ultimamente ganado el Puesto à sus Enemigos; sin perdonar el incendio, y la ruyna de los Torreones; ni atreverse à torcer lo sustancial del Suceso: por ser estas Pinturas sus Historias, cuya se veneravan: teniendo por delito el engaño de la posteridad. Pero se hizo justo reparo en que no les faltasse malicia, para fingir algunos administrulos, que miravan al Credito de su Nacion. Pintarō muchos Españoles muertos, despenados, y heridos: cargando la mano en el destrozo, que no hizieron sus Armas: y dexando, al parecer, colorida la perdida con la circunstancia

*Como lo pintaron.*

de costosa. Falta de puntualidad, en que no pudieron negar la profesion de Historiadores, entre los quales viene à ser vicio como familiar, este genero de cuydado, con que se refieren los Sucessos, torciendo sus circunstancias àzia la inclinacion, que gobierna la Pluma; tanto, que son raras las Historias, en que no se conozca por lo escrito, la Patria, ò el afecto del Escritor. Plutarco (en la Gloria de los Athenienses) halló alguna paridad entre la Historia, y la Pintura. Quiere que sea vn Pais bien delineado, que ponga delante de los ojos lo que refiere. Pero nunca se verifica mas en la Pluma, la semejanza del Pincel, que quando se alia el Pais en que se retratan los Sucessos, con este genero de Pinceladas artificiosas, que passan como adornos de la narracion, y son distancias de la Pintura, que pudiéran llamarse lejos de la verdad.

*Peligro en que incurre muchos Historiadores.*